

México en 1827, de Henry George Ward*

María del consuelo Tuñón Rodríguez

El deseo de aventura o simplemente de satisfacer la curiosidad de conocer México hizo que viajeros de todas partes del mundo vinieran a nuestro país y escribieran acerca de su descubrimiento y conquista. Durante el siglo XIX el número de obras escritas superó al de los siglos anteriores, ya que México, como nación independiente, abrió sus puertas al mundo.

En el siglo XIX Inglaterra, Francia, Estados Unidos y Alemania iniciaron una lucha por penetrar económica y políticamente en diversas partes de Hispanoamérica con la finalidad de demostrar y afianzar su supremacía.

En esa lucha se encontraron frente a frente Inglaterra y Estados Unidos; la primera como potencia desarrollada y la segunda en pleno proceso de crecimiento, así es como en esta literatura viajera se puede advertir el tema de la competencia y rivalidad económico-política angloestadunidense frente a América Latina en general y en particular a México.

En su libro México en 1827 (Ilustración 1), H. G. Ward se nos muestra como una combinación de diplomático e historiador viajero, fiel a los intereses de su patria y de su siglo. Viajó a México con la imagen que de este país le habían proporcionado las lecturas de las obras de Robertson y el barón de Humboldt, entre otros

* Henry George Ward, súbdito inglés encargado de negocios de Su Majestad durante los años de 1825, 1826 Y parte de 1827.

autores. Sin embargo, a medida que conoció mejor la nación, se alejó de muchas ideas preconcebidas y adquirió las propias; aún más, actualizó algunos de los temas que Humboldt escribió, y estableció una comparación entre el México de 1803 y el de 1827.

Ward observó que Humboldt habló con inexactitud sobre el clima y las minas de México, y por esa razón escribió sus propias vivencias y su sentir personal, sin copiar a otros autores; se interesó en la naturaleza, la producción, la economía, la religión, la política y la historia de México, que estudió con profundidad, sobre todo las causas de lo que él llamó la revolución americana, ya que consideró este tema de interés profundo y universal.

Ward fue un diplomático inglés consciente de la tarea que se le había encargado y dispuesto a cumplirla a pesar de las dificultades que se le presentaran. Consideró que se había prestado muy poca atención a los asuntos americanos y, por lo tanto, se propuso realizar un estudio sobre México que interesara a los capitalistas ingleses en los productos mexicanos.

La investigación acerca de las minas,

cuya importancia tanto para la Nueva España como para Europa ha sido uno de mis principales objetivos, ya que es a las minas donde debemos dirigir nuestras miradas como fuentes de todo mejoramiento futuro de México

tanto, se propuso realizar un estudio sobre México que interesara a los capitalistas ingleses en los productos mexicanos.

La investigación acerca de las minas,

cuya importancia tanto para la Nueva España como para Europa ha sido uno de mis principales objetivos, ya que es a las minas donde debemos dirigir nuestras miradas como fuentes de todo mejoramiento futuro de México

la llevó a cabo, al principio, por curiosidad y después como un deber público, puesto que recibió la orden de que tratara de determinar la cantidad exacta de plata producida y exportada durante los últimos 30 años.

Por medio de su obra, el diplomático inglés trató de influir para incrementar el intercambio económico y político de México con su país, mediante una fuerte inmigración inglesa, para lo cual hacía ver a sus compatriotas las ventajas que obtendrían al invertir en las minas mexicanas, o en otro tipo de productos: "Este país podría fácilmente absorber la totalidad de la población excedente de la Gran Bretaña".

México en 1827 también fue una advertencia para que los ingleses se apresuraran a invertir en México, ya que, de no hacerla, Estados Unidos sería el vencedor en esta "carrera".

Ward se sintió como un misionero decidido a lograr un buen entendimiento entre México e Inglaterra. Para poder llevar a cabo su estudio, se documentó en libros de viajeros que habían venido a México, en libros escritos por historiadores mexicanos, como Carlos María de Bustamante, y en sus propias observaciones, producto de sus viajes al interior del país. Trató de conseguir y recopilar la mayor cantidad de datos disponibles respecto a la producción de las minas, se puso en comunicación con los directores de diferentes compañías y visitó personalmente los distritos mineros más cercanos a la capital.

El diplomático inglés no se dedicó únicamente a la recopilación y selección de documentos

sino que, a veces, también le interesó la opinión emitida por otras personas sobre cualquier problema o acontecimiento. Trató de documentarse por todos los medios posibles con objeto de escribir un libro que estuviera basado en datos serios que se pudieran comprobar:

Mi objetivo debe consistir en reunir la mayor información posible en mi trabajo actual y así hacerlo independiente de aquellos que lo han precedido, por la necesidad de entrar en detalles en aquel conocimiento que no podría obtenerse de otras fuentes sin una perpetua y agobiante referencia a autoridades, que en su mayoría no están al alcance del público en general

Ward fue un diplomático y un investigador consciente de sus obligaciones, pero también fue un historiador inquieto que vio al México de su tiempo como una consecuencia de su pasado, es decir, de su historia.

Los dibujos que ilustran la obra fueron elaborados a lápiz por la esposa del autor, quien a menudo lo acompañaba en sus viajes. En su prefacio Ward hace mención de la dedicación y entusiasmo de su esposa al realizarlos, a pesar de los obstáculos y las dificultades e incomodidades que tuvo que enfrentar (Ilustraciones 2, 3 Y 4).

Por último, como historiador, Ward entró en una franca contraposición de ideas, ya que no quiso o no pudo reconocer que el ser subjetivo hace a la persona parcial. H. G. Ward fue un viajero que vio en México lo que le convino, un diplomático que trató de ganar para su país todas las prerrogativas político-económicas y un historiador que presentó la problemática y la realidad mexicana tal y como a él le convenía que el mundo anglosajón la entendiera.

La lectura de este libro puede ser una deliciosa experiencia para aquellos que gustan de leer libros de viajes y un motivo de estudio para el amante de la historia y las relaciones diplomáticas entre los países del mundo.

MEXICO IN 1827.

BY

H. G. WARD, ESQ.

HIS MAJESTY'S CHARGÉ D'AFFAIRES IN THAT COUNTRY

DURING THE YEARS 1825, 1826, AND PART OF 1827.

IN TWO VOLUMES.

VOL. I.

LONDON:

HENRY COLBURN, NEW BURLINGTON STREET.

1828.

ILUSTRACIÓN 1. Henry George Ward, México en 1827. Encargado de negocios de Su Majestad durante los años 1825, 1826 Y parte de 1827, II vol, Londres, Henry Colburn, 1828. Biblioteca Fernando Solana, HM 33/25 War.

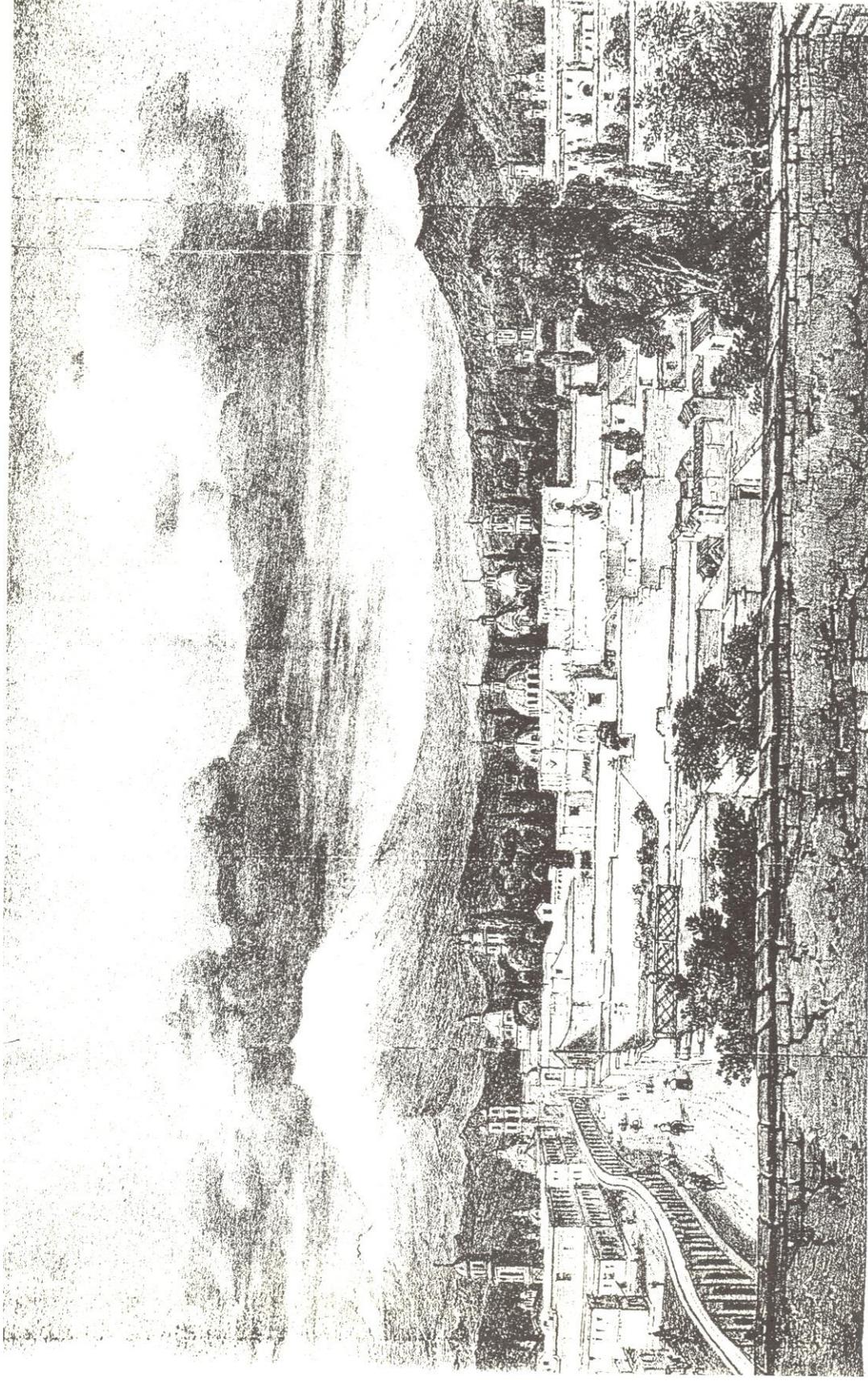


ILUSTRACIÓN 2. México. Vista desde la azotea de la legación inglesa de San Cosme con los volcanes al fondo (1827)

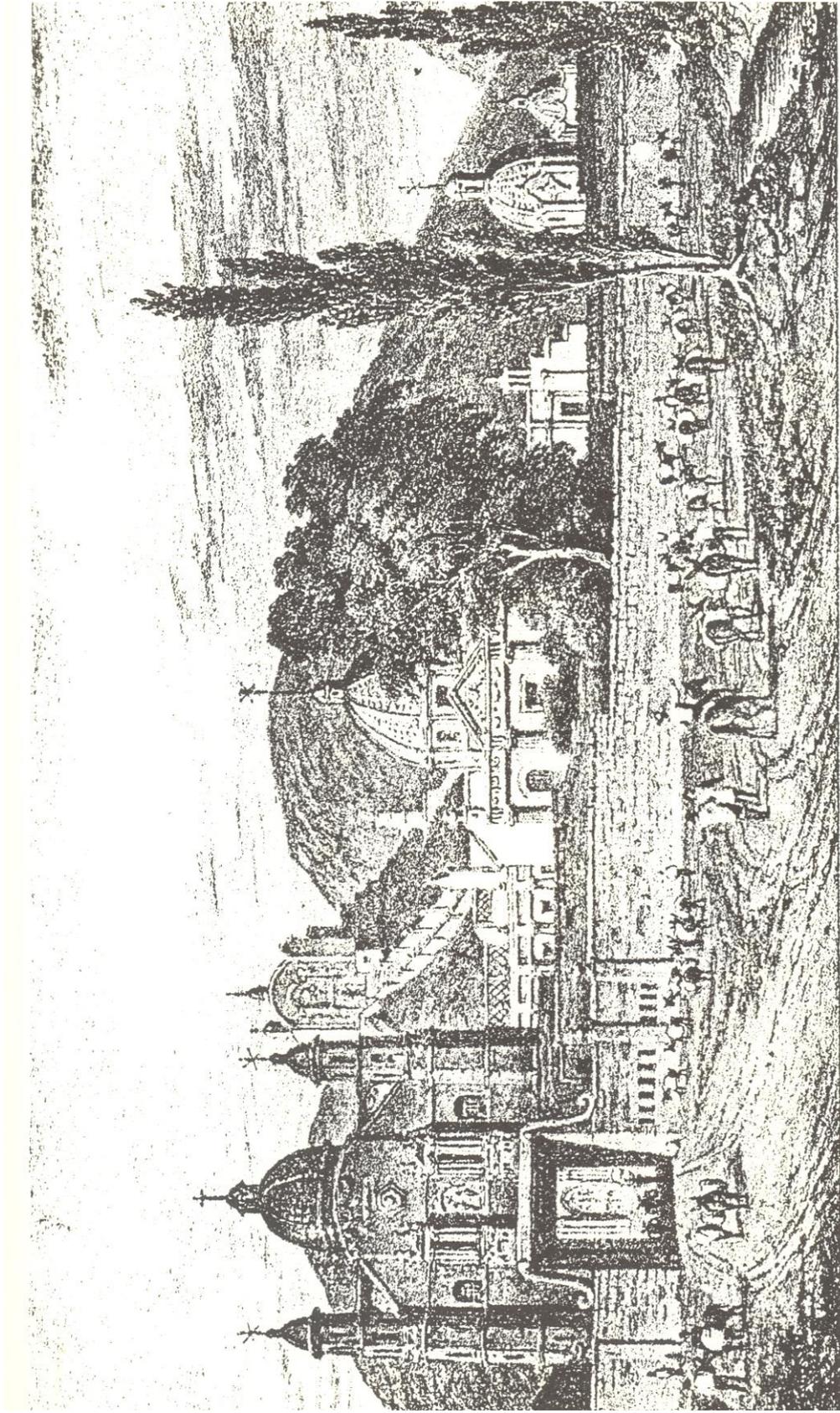


ILUSTRACIÓN 3. Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe

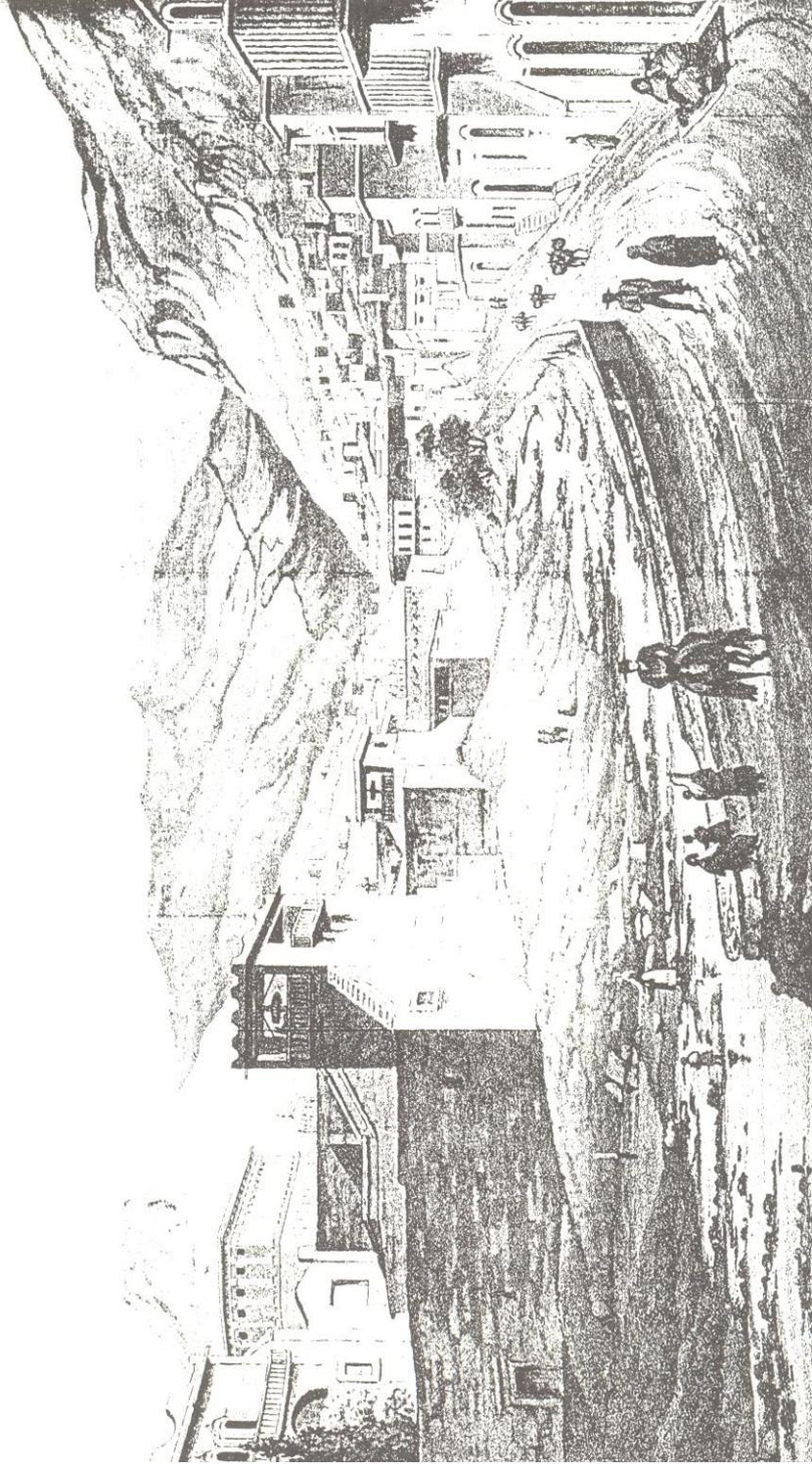


ILUSTRACIÓN 4. Cañada de Marfil, entrada a Guanajuato